

Consolidar los pilares

Fernando Kuhn cmf.

En la semana que ha finalizado hemos tenido en mi congregación religiosa una reunión con todos los animadores de las comunidades de la provincia. Por supuesto, esta reunión que ya había sido incluida en el calendario anual en un lugar específico, debió transformarse en uno de los tantos espacios tenidos a través de una plataforma virtual.

Además de la alegría que significó para muchos la posibilidad del reencuentro y del diálogo, se compartió en qué situación estaban los hermanos en cada una de las comunidades y cómo estaba repercutiendo esta situación de aislamiento social que debemos vivir, tanto en la dinámica intracomunitaria y personal, como en toda la dimensión de proyección pastoral y de acompañamientos de distinto tipo.

La intención de contarles esto, es para detenerme en una de las apreciaciones que brindó un hermano mío que me parece muy sugerente e iluminadora para socializarla. Él hizo referencia a que, en esta situación de pandemia, en nuestras comunidades se han activado dinamismos y se han vivido experiencias relacionadas a cuatro pilares que será necesario seguir profundizando cuando regresemos a la así llamada “nueva normalidad”.

Estos pilares señalados son:

- a) La comunidad y la espiritualidad;
- b) La solidaridad;
- c) La economía;
- d) Las tecnologías de relación, comunicación e información (TRICs).

Creo que con sólo citarlos son bastante elocuentes en sí mismos, sin embargo, haré un breve detalle de cada uno de ellos.

- a) Tanto tiempo de convivencia nos ha obligado a ser creativos y redescubrir los dinamismos comunitarios. Es probable que muchas comunidades ya lo estuvieran viviendo y aplicando, pero esta circunstancia acentuó los desafíos para que pudiéramos volver a radicarnos en aquello sustancial de nuestra vida: La llamada a seguir al Señor Jesús en comunidad.

A la vez, la espiritualidad se está viendo enriquecida con momentos orantes más extendidos, con posibilidades de reflexionar y compartir más la Palabra y de tener tal vez, más espacios eucarísticos, ya sea en la celebración misma de la Eucaristía como en momentos de adoración. Quizás así ardió más nuestro corazón y lo pudimos reconocer en la interioridad de nuestras casas (cf. Lc 24, 13-35).

- b) La solidaridad ha sido manifiesta y exponencial en un alto porcentaje de comunidades de toda índole, tanto aquellas más ligadas a parroquias, capillas y templos de culto público, como comunidades educativas, espacios ligados al ámbito de la salud o insertas en lugares de alta vulnerabilidad como sectores suburbanos marginales. El trabajo en misión compartida para sostener comedores, ollas populares, acompañamiento a familias en delicado estado socioeconómico y de salud, en general ha sido significativo (cf. Mt 25, 31-46).

- c) Muchas de nuestras comunidades, obras y posiciones se están viendo muy afectadas por la ausencia de pagos de cuotas en los colegios, reducción de actividades generadoras de dinero, alquileres y trabajos remunerados suspendidos o reducidos y colectas casi inexistentes. También eso nos ha acercado y sumido en situaciones que viven innumerables familias.

Alegrémonos pues, de ser solidarios en esta experiencia, no para solazarnos sino para descubrir otro modo de ser comunidad y caminar junto al pueblo cuando se pasan las necesidades. También esto nos ayudará a discernir mejor nuestros gastos y establecer de otro modo nuestras prioridades, a la vez que a buscar nuevas maneras de tener recursos.

- d) El manejo de las TRICs, que al principio comenzó en una clave momentánea y utilitarista, en la medida que se prolongó el tiempo de confinamiento se activó la creatividad y nos hemos lanzado a explorar posibilidades y familiarizarnos más con el nuevo “continente digital”. Debemos descubrir y potenciar sus inmensas posibilidades evangelizadoras.

También es cierto que ha quedado al desnudo la desigualdad en este campo donde no todos gozan de conectividad y el acceso a los medios es desigual. No obstante, debemos animarnos a transitar esta situación en un nuevo “maridaje”, sosteniendo el valor de todo lo que sea y pueda ser presencial, pero sin retroceder en los avances hechos en lo virtual, que en gran arte será el ámbito y el lenguaje presente y venidero.

En la medida que escribía todo esto me vino a la mente y al corazón el texto de Hechos 2, 42 -47 que ahora les invito a leer y que nos puede iluminar. La primera comunidad, que acababa de recibir al Espíritu Santo (Hch 2, 12 – 41) activó todos los dinamismos comunitarios de convivencia (2, 42), de unidad (2,44), de entusiasmo y espiritualidad (2,46), de alegría y sencillez (2,46), de alabanza (2,47).

Pero no quedaron como una comunidad ensimismada, sino que activaron la solidaridad al punto de compartir lo que tenían (2,44), vendiendo y repartiendo para paliar todo tipo de necesidad (2,45). ¡Podríamos decir que explotaba la diakonía! Se gestaba una economía solidaria, que si bien sabemos que tuvo sus traspiés más adelante (cf Hech 5, 1-7) supo sobreponerse según el ideal evangélico.

La dimensión de comunicación hacia el exterior de la comunidad fue notoria, al punto de convocar a la enseñanza (2,42), generar asombro (2,43), gozar de simpatía (2,47) y acrecentar el número (2,47). En efecto, era una comunidad que tenía buena conectividad con las necesidades y búsquedas del entorno.

En fin, este texto iluminando a tantas experiencias que estamos viviendo en nuestras comunidades, puede ser un rico don del Espíritu para seguir caminando y transitando estos momentos.